

CREATIVIDAD Y ESCUELA

PREGUNTA – PROVOCACIÓN UNO:

¿QUÉ VALORES NOS PROPONE NUESTRO ACTUAL SISTEMA ESCOLAR?

Para empezar, y a la luz de la situación que atraviesa en este momento es bueno volver a plantearnos con honestidad y decisión cuales son los sentidos culturales básicos que deberían estar presentes en la planificación y construcción de cualquier sistema escolar para poder hablar con propiedad de una **calidad humana de la educación**.

Hay que reconocer que, demasiadas veces, la práctica educativa de nuestro sistema escolar, agota su sentido en el concepto primario y restringido de entrega de conocimientos, en vez de **transmitir el patrimonio de nuestra memoria y seguir construyendo, al mismo tiempo, la memoria común**.

Frente a este hecho, opino que un verdadero pedagogo es el que es capaz de enfrentar el discípulo con opciones alternativas, instándolo a buscar cuales son sus propias preguntas, a encontrar sus propias respuestas y, al mismo tiempo, a saber sobrellevar sus propias dudas y a trabajar con ellas.

Al iniciar ese camino, el discípulo comenzará a construir un patrimonio propio y personal, configurado por SU historia y por SU memoria que, a su tiempo, se unirán a las de otros en un todo indisoluble.

Es precisamente este conjunto patrimonial de historias y memorias individuales y colectivas, con su bagaje de acciones interrelacionadas e interdependientes, lo que la mayoría de las veces definimos como cultura.

Pero, está de sobra demostrado el hecho de que la rapidez del proceso de cambio cultural no encuentra su correlato en la adecuación de la pedagogía para enfrentarlo con éxito. Ella se ha transformado de **propositiva** en **reactiva** y da la impresión de que estamos persiguiendo afanosamente un imposible, quedando cada vez más lejos del objetivo que nos proponemos: **el de lograr el armónico uso ético de los conocimientos para acceder a la sabiduría**.

Frente a esta situación **debemos recurrir a la creatividad** como fuente de posibles soluciones.

Sin embargo, hoy, la posibilidad de enseñar a aprender desde una visión cultural creativa se enfrenta con muchos obstáculos. Como ejemplo, podría anotar aquí muy brevemente, un par de ellos que, en el sistema escolar actual, dificultan la promoción y la expansión de la creatividad.

El **primer obstáculo** más difícil de superar es, sin dudas, la **instalación generalizada de tempranos disciplinamientos** como esenciales para una correcta e idónea metodología educativa.

¿POR QUÉ?

En el momento mismo en que un niño ingresa al mundo de la educación inicial, sufre un primer choque, al enfrentarse con una realidad, percibida a veces como agresiva, muy distinta a la que se había acostumbrado y adaptado en su hogar y en la que había encontrado un amparo afectivo que le comenzaba a activar su particular manera de conocer el mundo.

Peor le sucede al entrar a la enseñanza básica, ya que aterriza de bruces en el **disciplinamiento de la abstracción, de la eficacia y de la competitividad**. Ese mismo que, prácticamente, ya no lo dejará hasta el término de su educación formal, y que lo acompañará para bien o para mal, durante el resto de su vida.

Un **segundo obstáculo** que impide un cambio sustantivo del ejercicio de la docencia, es **la rutina como déficit imaginativo**, es decir, la repetición al infinito de las mismas acciones, de los mismos estímulos, de las mismas maneras de enseñar, sólo por el hecho de que han dado buenos resultados en el pasado... Esa repetición automatiza la acción de la pedagogía a tal punto, que adormece la conciencia de estarla ejecutando.

No sólo eso, sino que, la mayoría de las veces termina por matar la percepción de los estímulos exteriores que tienden a enriquecerla con nuevos y constantes desafíos.

La sociedad tal cual la conocemos ya está sufriendo cambios radicales, y la mutación de los valores instalados en ella se hace evidente en el transcurso de nuestra cotidianidad. Insistir en la bondad de algunos instrumentos pedagógicos, alegando exclusivamente su ya probada eficacia, resulta demasiado fácil, aburrido y hasta peligroso. Asumiendo una aseveración del pedagogo italiano Loris Malaguzzi, creador de las Salas cuna y los Jardines infantiles de Reggio Emilia, hoy modelo motivador para todo el mundo, repetiré que:

“Es necesario derribar el muro de la vieja costumbre, de la rutina, del así llamado “finito”... Más allá, hay siempre otro más allá; se trata solamente de incluir en un proyecto pedagógico este arte de la conquista de lo posible... La pedagogía es movimiento continuo... No creo que la pedagogía sepa todos los días para adonde va, ni adonde puede ir; es una ruta que hay que descubrir mientras se viaja.... Si el barco se daña durante el viaje, lo arreglas mientras viajas...”

Incentivar la creatividad en los niños, desde la más temprana edad, significa ciertamente fomentar su **capacidad de asombro**, su **curiosidad** sus ganas de **explorar, experimentar y descubrir**, para **comprender**, en el fondo, **motivarlos para que se apropien de la realidad que lo rodea, para luego transformarla con su creatividad e imaginación.**

PREGUNTA-PROVOCACIÓN DOS:

¿CONFUNDIMOS CONOCIMIENTOS CON SABER?

En el mismo proceso de enseñar, los maestros perciben cada vez con mayor claridad que su andamiaje exterior no tiene ya relación con lo que sucede cotidianamente en su interior. Esto se debe, en la práctica, al hecho de que la mayoría de esos conocimientos se refieren al **cómo** lograr un determinado resultado en forma cada vez más rápida y eficaz, desplazando el conocimiento más profundo acerca del mecanismo propio del **saber..**

El concepto de **saber** que empleo aquí, se refiere más al **ser** del hombre que al simple **hacer** en el proceso de transformación constante de su entorno. Lo que distingue al ser humano de las otras especies, es su capacidad de procesar los datos recogidos en el camino del conocimiento, de unirlos **en una síntesis coherente que se convierta en el impulso, no sólo de su acción transformadora, sino que también de su propio crecimiento espiritual, usando ETICAMENTE los conocimientos adquiridos.**

Todo lo anterior no es una tarea individual. El proceso descrito necesita la acción mancomunada de múltiples sujetos quienes deben poner en relación sus **diferencias** para lograr componer un único camino común, porque **la creación de cualquier cultura es un proceso colectivo.**

Es bueno recordar que todos nosotros somos a la vez sujetos culturales y objeto de las presiones que nos llegan de los valores ya instalados en la sociedad. Somos, al mismo tiempo, productores y consumidores de cultura, emisores y receptores de

corrientes de pensamiento y modos de vida que conforman un todo indisoluble y que influyen decididamente en los objetivos y en los resultados de nuestras acciones concretas.

La interdependencia de todos estos elementos es la que debería ser presentada a los educandos como un misterio a desentrañar, como un desafío a la razón y a la emoción, como un mundo a descubrir para hacerlo cada vez más coherente, más armónico y más habitable. **La Reforma nos habla de “Educar para la Vida y durante toda la Vida”** Significa que la Educación Formal, tal como hoy está estructurada en nuestro sistema Escolar, es apenas una posibilidad de acompañarnos en un pequeño trayecto de nuestro caminar. Significa que no debemos erigirla a la categoría de inamovible, como el pilar de todos los conocimientos y de todo el saber.

Está en nosotros no transformarla en **antagonista de la experiencia directa de vida**. Debemos confiar en la capacidad de los niños y de los más jóvenes para enfrentar los desafíos, con su infinita sed de saber y de sentir, y **hacer nuestro su irrenunciable derecho a soñar**.

Es el momento de convertirnos en cómplices de una aventura común, en la que todos, niños y niñas, jóvenes y no tanto, iniciemos **la invención y la construcción de nuevos caminos** que nos lleven a una mayor comprensión del existir y del ser.

De nuevo, Malaguzzi nos repite:

“... Nosotros tenemos la obligación de pensar el futuro, precisamente por el trabajo que desarrollamos. Los actos que no cumplimos, son los actos que no cumplimos para los niños que crecerán... Atreverse con el futuro, no es un riesgo, es una necesidad de la dignidad humana...”

PREGUNTA-PROVOCACIÓN TRES:

¿CÓMO ATREVERNOS CON EL FUTURO?

Me animo a plantear una posible respuesta...

“Usando nuestra creatividad...”, lo que, en el fondo, significa **“tratar de poner de acuerdo las neuronas con las hormonas”**

Y les aseguro que no es un chiste... En otras palabras, **se trata de conjugar armónicamente la razón con la emoción**, porque está claro que si bien la razón es la que nos estructura, la que nos mueve es la emoción... Y la creatividad necesita de los dos componentes para convertirse en la indispensable fuerza impulsora de nuevas y audaces empresas individuales y colectivas.

Por otra parte, postulo que la creatividad es una capacidad **humana** instalada en el ADN de cada una y cada uno de nosotros. **Todas y todos tenemos esa capacidad** que está allí, esperando ser descubierta y liberada por nosotros mismos. Sin embargo, la mayoría de las veces, corre el peligro de ser *domesticada* por el afán de “educarla” a través de un eventual proceso equivocado de “escolarización”

Veamos: El niño, casi desde el día de su nacimiento, pone en marcha un mecanismo increíblemente eficaz, que lo guía en sus primeras aventuras de exploración del mundo aún desconocido que lo rodea: la **CURIOSIDAD**...

Junto con esa, en los primeros intentos de relacionarse con los demás, usa naturalmente un segundo mecanismo, que incluso es alentado de mil maneras por su entorno afectivo: el **JUEGO**. Tal vez, todos y todas hemos experimentado nuestros primeros balbuceos de socialización activando en nosotros de manera inconsciente esta capacidad “ancestral” de relacionarnos con “los otros”.

Cualquier juego de niños tiene reglas claras y compartidas para poder funcionar. Necesita voluntades mancomunadas tras un mismo objetivo que, en general se logra establecer tras una “negociación” entre intereses diversos. En el Juego, los niños

aprenden a través de la práctica, y de manera intuitiva a debatir, a organizarse y a actuar en comunidad.

Pero, desde su entorno más cercano, el de la familia, surgen de inmediato reacciones, la mayoría de las veces plausibles y bien intencionadas, que en aras de la seguridad del infante, comienzan a plasmar esa domesticación de la que hacía mención anteriormente.

“Saca tus manos de ahí... No juegues con **eso**”... exclama la madre atribulada al ver a su hijo gateando rápidamente hacia la pared de la habitación con su bracito extendido hacia un enchufe de corriente... Y termina poniéndole una tapa al enchufe, enfrentando al niño con los primeros límites a su curiosidad.

Hay que entender que **la curiosidad es la madre de la creatividad**, y que el **juego** es el mejor estímulo para acrecentarla y encauzarla. Está claro que ejercer la curiosidad y el juego, sobre todo en el período infantil, conlleva enfrentarse con riesgos evidentes. Sin embargo, el evitar esos riesgos en vez de asumirlos de manera decidida y responsable, le impide al niño iniciar el proceso de ascenso hacia el conocimiento y el saber.

Su curiosidad instintiva necesita ser “**cultivada**” y **acompañada** para mantenerla viva y actuante. Por ello, es fundamental fomentar y apoyar la curiosidad en el juego, rescatar y vivificar el **poder de asombro**, y desde allí, **construir** un punto de vista personal, libre de pre-juicios y de trabas, que impiden arriesgarse a iniciar su personal proceso de “**comprensión**” y de “**apropiación**” de su entorno y de sí mismo.

La creatividad se va construyendo de manera paulatina sobre las sólidas bases de la curiosidad, a través de un **ejercicio constante** y exigente de las facultades personales **para vencer aquellos obstáculos**, que en la vida cotidiana impiden “ordenar” de manera coherente y progresiva las reacciones positivas tanto a los estímulos internos como a los externos, y transformarlos en acción.

Es bueno repetir que nos enfrentamos con un **proceso**, en el que las etapas mencionadas se dan en el tiempo y van de menor a mayor. Eso significa que el sujeto creativo, si bien tiene un innato y abundante bagaje de creatividad en su “mochila personal”, va conformando paulatinamente sus propios parámetros para **entender y definir** lo que lo rodea. Es decir, **su muy propia forma de pensar y su visión de mundo**.

Por consiguiente se abre a una percepción cada vez más clara respecto no sólo de la ruta que está recorriendo sino que de los innumerables caminos que aún le quedan por inventar y construir. A la definición de Creatividad se podría agregar entonces lo siguiente:

Atreverse a inventar y construir nuevos caminos hacia el saber, desde lo que “estamos siendo”, hacia lo que queremos llegar a ser.

Pero, ¿Qué significa inventar y construir nuevos caminos?....

Significa comprometerse con su construcción, partir del hecho cierto de que aún no existen, de que no se trata de remozar, parchar o limpiar... Significa imaginarlos y abrirlos en medio de un espacio diferente, a veces hasta desconocido, que no se deja conquistar fácilmente, y que incluso se puede oponer a la acción transformadora.

Es por ello que se necesita no solo decisión, sino **mucha constancia** y valor para seguir en esa construcción hasta que pueda ser seguida por otros, y otros hacia su completa realización, sabiendo con certeza que nosotros no la veremos....

La creatividad se construye sobre la esperanza y la espera, por ello es indispensable aprender a “esperar” en el tiempo y saber reconocer el “tempo” y los innumerables “modos” de la creatividad, con sus alegrías y dolores. Es necesario **estar alerta** para descubrir en uno mismo la capacidad de crear (y no

solamente en el arte). A veces son la mal llamadas “casualidades”, que yo llamo “interferencias”, las que ponen en acción el mecanismo para activar una cualidad pre-existente y la capacidad de expresarla en obras.

A nuestro alrededor proliferan diariamente casos de hombres y mujeres, conocidos o no, talentosos, talentosas y capaces, que tienen su creatividad “dormida” o incluso “reprimida” por miedo al CAMBIO que puede implicar en sus “seguras” rutinas de vida. La “alerta” a la que me refiero, la definiría como la capacidad de reconocer en “**lo no pensado**” y en “**lo inesperado**” la “más poderosa interferencia interior” y la considero el **verdadero motor** de la creatividad.

Son los pre-juicios culturales y lo **ya pensado y esperado, decidido de antemano**, asumidos como parámetros para una conducta “socialmente correcta”, los que impiden el libre fluir de la creatividad, porque, al enfrentar lo no pensado y lo inesperado en un proceso creativo, se trate de enseñanza o de aprendizaje, infaliblemente, se hace presente el **miedo a equivocarnos** que nos paraliza y nos impide **arriesgarnos**.

Debemos encontrar la valentía de tomar decisiones inéditas asumiendo el riesgo que ellas conllevan para poner en juego toda nuestra creatividad y arriesgarnos a entregar nuestro aporte para la construcción de una educación mejor, que tenga como norte no el simple conocer, sino el Saber.

Permítanme detenerme un momento en el concepto del **saber**, tal como lo entiendo en estas notas.

Lo que distingue al ser humano de las otras especies, es su capacidad de **conciencia de su constante estar siendo y haciendo-se** en el trabajo de procesar los datos recogidos en el camino del conocimiento, de unirlos en una síntesis coherente, que se convierte en el impulso, no sólo de su acción transformadora de su entorno, sino que también de su propio crecimiento espiritual, a través del USO ÉTICO de los conocimientos adquiridos...

CdG